



Periódico trisemanal, órgano provincial del Partido Radical.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
 (CENTRO REPUBLICANO)
 Teléfonos:
 Dirección, 454 :: Administración, 360 R
 :: Redacción, 434 ::
 Un mes, 50 céntimos
 Número suelto, 15 céntimos

Ciudadanía

Una de las misiones más augustas y trascendentales de la vida del ciudadano, es la emisión del sufragio. De este acto tan solemne y tan sencillo depende la vida del país. El elector debe meditar ante la importancia suma que tiene el ejercicio de este derecho de ciudadanía. Así como en todos los actos de la vida particular, antes de adoptar una resolución definitiva, se reflexiona profundamente para seguir aquel camino que se considera más conveniente, así en la vida pública, en momento de importancia tan extrema como es el de elegir a los que han de legislar, se debe pensar muy mucho quienes son los merecedores de nuestra confianza.

Acudir a las urnas electorales frívolamente, depositar la candidatura que imponga el dinero, el favor o la amenaza, votar guiados por el odio o el rencor, es cometer un delito de lesa patria.

No se puede votar frívolamente porque la vida del país, sus riquezas, su cultura, sus valores morales y materiales se ventilan en el resultado de la contienda. De la resolución de los ciudadanos depende la fama o el descrédito de nuestra nación ante el mundo. No se puede votar por dinero porque al vender el voto se vende la voluntad, se vende el albedrío, se prostituye la conciencia, se deshonra la conducta, se deja de ser ciudadano libre para convertirse en vil esclavo. No se puede votar alentados por el odio, porque el odio conduce a la venganza, al despecho, a los más ruines sentimientos, y su obra negativa perjudica más a los perseguidores que a los perseguidos.

El voto es el arma que las leyes ponen en manos del ciudadano para defender sus libertades; el voto es el ariete para batir las tiranías y las injusticias; el voto es la palanca que impulsa a las más hondas transformaciones sin conmociones violentas y dentro de los amplios cauces de la legalidad.

Los tiranos y los déspotas, los autócratas y los dictadores, los que aspiran a que el pueblo siga siendo gleba, los que se mofan de las libertades y quieren ver al ciudadano hundido en una abyecta esclavitud espiritual a cambio de unas ventajas materiales, niegan la eficacia del sufragio universal. Han de negarla para que no se derrumbe el pedestal donde se asientan sus arbitrariedades y sus crímenes; han de negarla para que siga imperando la ignorancia en donde se apoya su poderío.

El voto es la gran conquista de la democracia y con el voto se cambia el rumbo de la historia, como sucedió en las elecciones de Abril. España, después de largos años de dominación borbónica, había visto perder todo su patrimonio espiritual y material. Los Gobiernos monárquicos no sólo no habían sabido conservar las vastas colonias que el poderío de la raza conquistara, sino que aquellos seres, que fueron incorporados a la civilización por el genio español, en vez de hermanos, como siempre lo fueron, convirtieron en nuestros enemigos. Por un afán imperialista, contrario al sentimiento nacional, se escribieron afrentosas páginas sangrientas en los campos africanos. Una política caciali atrofiaba los sentimientos. Una dictadura odiosa y cínica daba al traste con la vitalidad del país. El pueblo, asqueado, quiso terminar con aquello. Y con el impulso de su voluntad, ejercitando un derecho democrático, con el arma sencilla del voto, finalizó con todos los figurones del retablo, y España, nuevamente, era algo en el gran concierto europeo. Habíase realizado una revolución incruenta y humana. Se había demostrado cómo puede hundirse una Monarquía amparadora de todas las Inmoralidades, sustituyéndola una República progresiva, sin que la pólvora enturbiera la limpidez del cielo de una tarde primaveral. Nuevamente se presenta a los

españoles la ocasión de ejercitar este derecho de ciudadanía y los españoles, al expresar su voluntad por medio del voto, han de decidir la suerte de la República.

Tres rutas distintas se ofrecen en el panorama político español: La de la extrema izquierda llena de utopías; la de la extrema derecha preñada de negros augurios; la del centro prometedora de halagüeñas esperanzas. El elector, cerrando los oídos a todos los cantos de sirena, desoyendo vana palabrería, reconcentrándose en sí mismo, ha de pensar por cuál de las tres rutas debe caminar la República. Ha de meditar y decidir qué es lo que conviene más a España. No son nombres más o menos prestigiosos los que ha de imprimir en la albura del papel, son el bienestar y el progreso del país o su muerte y su ruina.

Ha de sopesarse las ventajas e inconvenientes de cada senda. Caminar inclinados demasiado hacia la izquierda actualmente, es prematuro. El peligro de lo desconocido nos saldría a cada paso. Lo que puede ser realidad mañana, hoy sería aventurado. Es necesario para la implantación de regímenes audaces, una intensa labor educadora en las masas. El no estar éstas preparadas colectivamente para recibir una nueva organización social, daría lugar a una época de terror bajo un sistema dictatorial, y las dictaduras son anatematizadas por todo espíritu democrático.

Inclinarse a la derecha es querer retroceder a tiempos que ya sólo son un capítulo histórico. Sería pretender volver a los días en que la injusticia se enseñoreaba del país, dividiendo a los españoles en castas; sería el imperio de las oligarquías, el triunfo del caciquismo, la supremacía del clericalismo sobre el poder civil. Examinad el programa de la candidatura de derechas, y no encontraréis solución viable para nada. Y es natural que así suceda. Largos años de dominio empobrecieron a la nación. Largos años de disfrute del Poder no solucionaron nada, y cuando por sus torpezas fueron lanzadas del mando en medio de la rechifla general, cuando por sus desaciertos se ven reducidas a su situación actual, quieren engañar una vez más a los españoles con promesas falaces. ¿No han tenido tiempo para hacer la felicidad del país cuando al país gobernaron? ¿No detentaron todos los resortes de gobierno y sumieron en el descrédito a la nación? ¿No se desacreditaron lo suficiente? El triunfo de las derechas implicaría la anulación de las libertades conquistadas, de los derechos conseguidos; implicaría una época de persecución cruenta, ya que sólo van inspiradas por el afán de desquite; implicaría un estado caótico y anárquico que fatalmente surgiría en todas las regiones españolas.

Los ciudadanos conscientes y patriotas deben tener muy en cuenta el espíritu que vibró en Abril. España, entonces y ahora, quiere ser republicana, auténticamente republicana, y regida en un régimen de libertad y justicia, y este régimen de justicia y libertad sólo pueden ofrecerlo los partidos republicanos históricos, es decir, los partidos que se crearon en la lucha contra la tiranía, que se desarrollaron en el fragor de las batallas libradas por la democracia y triunfaron por la voluntad del pueblo.

Los españoles han de pensar en la actualidad nacional, en los problemas presentes, y estos problemas sólo pueden tener solución jurídica, pacífica y humana en estos partidos, y con ello aludimos a las huestes radicales, que por patriotismo y por instinto de conservación deben triunfar en las urnas.

Emilio Merino.

Lea usted "VANGUARDIA"

CANDIDATURA RADICAL Y DEMOCRÁTICA

PARA DIPUTADOS A CORTES

D. Hipólito Jiménez y Jiménez Coronado

Abogado y Agricultor.

D. Pedro Riera Vidal

EX DIPUTADO

Inspector de Primera Enseñanza.

D. Félix Sánchez Láinez

Abogado y Agricultor.

D. Adelaido Rodríguez y Fernández-Avilés

Agricultor y Propietario.

PLUMA DE MUJER

¡VOTAD!....

¿Pero a quién?... Trepan por las fachadas de los edificios verdaderas madreselvas de carteles electorales. Caen del espacio como si el Arco Iris se hubiese hecho añicos. Lo leemos en todos los diarios y lo recuerda la radio, entre los anuncios y la música.

Toda esta propaganda fantástica pertenece a las derechas. En ella se enumera con datos terminantes la estela desastrosa que dejó el Gobierno Azaña. Todas terminan con el mismo estribillo. Votad a las derechas.

Para votar es necesario saber lo que se vota, que es lo que se va a conseguir con la aportación de nuestro voto. Es verdad que en el ambiente hay síntomas de franca reacción, mas no contra el régimen, sino contra los hombres que tomaron parte activa en la obra demoleadora del antipático Gobierno Azaña. Nadie sabe con seguridad el fin que persi-

guen las llamadas «Derechas». No creemos se hagan la ilusión de celebrar su triunfo regalándonos un rey que tendrían que buscar como Diógenes al hombre. Para inaugurar obras, presidir aperturas de Congresos, viajar y prodigar la sonrisa número tal que señala el protocolo democrático, sirve igual un Presidente, con la ventaja de no tener que equiparle de vistosos uniformes, cosa que supone una economía. Las dinastías reales, ha quedado reducido su imperio a la opereta.

Después de la anterior candidatura ha aparecido la de los socialistas. Malos vientos corren para los discípulos de Marx. Los extremos partidos políticos, tienen su época para estar de moda. El marxismo como el sombrero hongo, pasó a la historia. Hoy se lleva más el fascio o el comunismo.

Precisamente de las filas del socialismo, y cuando el partido mar-

chaba hacia su ocaso, han surgido las dos grandes figuras políticas modernas, que han dotado al mundo de una nueva forma de estado: Lenin y Mussolini.

En España, nuestra psicología nos defiende de esos sistemas, cuya base principal para el éxito es la colectividad y la disciplina. Individualistas feroces y con un concepto del ridículo muy agudizado habría que oír los comentarios de un desfile al estilo de los escamots, en otro lugar que no fuese Barcelona.

Los partidos que en la actualidad van a la conquista de votos, han coincidido en su mayoría en un solo punto: contra el marxismo. Casas Viejas y los coches oficiales, pasan sobre ellos como odioso anatema. Con toda valentía van solos a la lucha. Y ellos que con verdadera furia combaten la política alemana, han tenido el mismo gesto que Alemania hace unos días al retirarse de la Sociedad de Naciones. «Solos contra todos».

Es difícilísimo hacer pronósticos. El panorama electoral no está nada claro ni la opinión orientada. Concretamente ningún partido tiene un programa definido, claro y terminan-

te, que satisfaga (e inspire confianza) las mínimas aspiraciones de la mayoría de los españoles que solo desean poder vivir.

El programa electoral de propaganda, es a base de hacer resaltar con ensañamiento los defectos y maldades de los demás, para disculparnos los nuestros propios.

Hoy he visto otro nuevo cartel.

Es un mapa de España que sirve de marco a un gigantesco 1.º. Quilore decir: «Primero España». Bonito lema si el hombre que lo lanza poseedor de un ilustre apellido, no se hubiese quemado su prestigio y viéramos siempre su nombre a través de las llamas de unos conventos ardiendo.

Mari-Rosa.

Madrid y Noviembre.

COMEDORES, DORMITORIOS. Renacimiento, Jacobino.

Cubista, económicos.

Fábrica PALOMINO

Casa de absoluta garantía.

VOTEMOS, VOTEMOS A LOS RADICALES

Nuestro programa y nuestra decisión en magna Asamblea nacional, fué la proclamación de izquierda y la no alianza con derechas.

Al amparo de la Libertad e implantada la República, todo individuo debe atemperarse a las leyes de su programa, si la doctrina política responde a una acción social saludable al progreso patrio.

Nuestros diputados radicales, por un espíritu de justicia, por un mejoramiento moral, por un derecho de política productiva, despertaron el interés general en las luchas razonadas sostenidas en el Parlamento.

Ahora debemos salir al encuentro de esa razón, para defenderla por nuestra confianza votando a los radicales, y nacionalizar el programa como instrumento de producción social.

España ansía un nuevo derecho y nuevas fórmulas de remedio a nuestros males por las líneas fundamentales de la reconstrucción nacional, que exige la unión de todos en una sola voluntad.

Si vemos la política contemporánea examinada al detalle, nos encontramos con un espíritu de energía para rechazar la obsesión de los incompatibles con el progreso, porque llevan en sus ideas una enorme cantidad de apasiona-

mientos personales que a través de cristales ahumados hieren sus promesas falsas de grandeza.

Y ante los incompatibles, ante sus promesas, está la poderosa España del mundo, que pide por sus pasadas grandezas una política radical.

Si queremos a la República como representación de la autoridad más alta sobre la tierra, dignifiquémonos llevando al Poder legislativo diputados radicales de influencia en la opinión por su programa e ideas, compatibles con el orden y el progreso.

La patria, en estos momentos de lucha electoral, espera de sus hijos: o el ser víctima de los desastres políticos por reaccionarios enemigos a su progreso, perturbando sus honores y respetos, o el ser una nación próspera de régimen representativo, de época esplendorosa, que sus olas de poder recuerden lo que fué por el espíritu heroico de su raza.

La altísima idea de la patria nos inspira para pedirnos que votéis por los republicanos radicales, en quien esperamos una labor de salvación y prestigio, de gobernación y riqueza, de justicia y protección benéfica a las populares masas trabajadoras, prestigiosas y alma de los pueblos.

La República radical es la dirección suprema de la política. Es la mayor prosperidad de los pueblos. Es la felicidad de los ciudadanos, porque en el programa radical se sostiene el fiel de la balanza por los derechos y los deberes, la justicia, la igualdad y libertad de ciudadanía.

Ni monárquicos, ni clericales, deben obtener un voto del pueblo.

Ni los de Casas Viejas, ni extrema izquierda, son dignos de tener en las Cortes un diputado. Porque unos y otros son los culpables del dolor patrio, de la humillación ruinosa en que se vive, del desastre político que desgobernó a España. Solamente hay un programa que asegura a la clase social el predominio sobre los demás, y ese programa es el radical, que desde la Pedagogía hasta el régimen constitucional determina honradamente los arraigos del engrandecimiento y del equilibrio de la sociedad española. Por esto, con toda conciencia e ideal político nos permitimos aconsejar al pueblo vote a los radicales, por su espíritu nacional, vivificador e inteligencia noble para realizar las grandes empresas

